



E.L. Doctorow
Todo el tiempo del mundo / Tot el temps del món

MISCELÁNEA /
EDICIONS DE 1984

La ficción o la vida La pobreza en las calles del Bronx de los años treinta no es tan distinta a la que se vive hoy

Sin papeles en el Bronx

ADA CASTELLS

Hoy Doctorow nos brinda una excelente excusa para recordar la situación de precariedad laboral de los inmigrantes sin papeles en tiempos de crisis. Lo hace, sin querer, en el cuento *Asimilación*, que apareció por primera vez en *The New Yorker* y que aquí nos llega en una recopilación titulada *Todo el tiempo del mundo*. El libro fue publicado hace un par de meses en catalán por Edicions de 1984, y el próximo lunes aparecerá bajo el sello de Miscelánea.

Es un libro ecléctico, mucho. Reúne cuentos realizados a lo largo de la vida de Doctorow que nació en el Bronx en 1931 y que aún vive en Nueva York, ciudad que tanto le ha inspirado en su obra. El autor se ha dedicado a hurgar en la memoria colectiva de su país y ha contribuido a densificar sus mitos. Este volumen es una buena demostración. En el prefacio, él mismo explica, con un descaro considerable pero perdonable por ser quien es, que la unidad de esta recopilación reside en que los protagonistas de los cuentos mantienen algún tipo de conflicto con el mundo imperante. ¿Quién no?

El conflicto del desventurado Ramón es que se ha casado con una chica del Este sin papeles. Lo ha hecho porque le han prometido una suma bastante sustanciosa para pagar los estudios de cineasta; porque se lo ha pedido el propietario del restaurante donde trabaja de camarero; y porque la chica no

está nada mal. Esta última motivación será la fatalidad que le llevará a jugarse la vida por amor.

Es un cuento extraño porque Doctorow rompe descaradamente con la convención del género que nos dicta que un cuento se focaliza en un solo tema. No, él parece que nos hablará de la precariedad laboral, después de las leyes para frenar la inmigración, después de las bodas pactadas, después de los malos tratos a las mujeres y, finalmente, resulta que nos estaba hablando de la mafia.

Doctorow es un maestro en cargarse las normas y en esta recopilación todavía encontramos ejemplos más radicales como *Notas sobre las letras*, un cuento que escribió para *The New American Review*, y que retrata la vida del joven adoptado por los gángsters, Billy Bathgate, personaje de una novela suya, o *El escritor de la familia*, cuento que salió en *Esquire*, y que empieza en confesión y termina en epístola.

Es cierto que todos los personajes tienen algún tipo de conflicto con el mundo imperante, faltaría más. Como los inmigrantes que ahora las están pasando canutas, siendo los últimos de una cadena laboral que se nos está fundiendo en las manos. Todos ellos serían buenos modelos para las páginas de Doctorow. La pobreza en las calles del Bronx de los años treinta no es tan distinta de la que rebota con la crisis de nuestros desdichados años diez. |



Imagen reciente de un indigente en la plaza Oriente de Madrid

DANI DUCH

El escritor
zaragozano Julio
José Ordovás

VICENTE ALMAZÁN



Narrativa En el brillante panorama de la literatura aragonesa actual, Julio José Ordovás aporta un tono intimista, fresco e impredecible

Parejas en crisis

CARLES BARBA

Morceaux de vie. La expresión se ha aplicado a diestro y siniestro (a los cuentos de Maupassant, a las estampas dublinesas de Joyce), y valdría también para encuadrar *Una pequeña historia de amor*. Esta colección de prosas y algún que otro poema de Julio José Ordovás (Zaragoza, 1976) reflejan, en efecto, retazos de vida, momentos experienciales extraídos de la menuda trama cotidiana, que acontecen y se desvanecen como pompas de jabón. Una cierta recurrencia de temas y motivos se infiltra en tal miscelánea de textos: son historias de parejas entre el naufragio y el esplendor, rebobinadas con un vago tono elegíaco, y que buscan redimirse más allá de la inevitable grisura de la aventura existencial.

El desencuentro afectivo, sin embargo, a veces es infranqueable, como en el cuento *El muro*, donde una pareja en viaje de asueto por Berlín encuentra en cualquier futilidad un motivo para distanciarse y encontrarse. En otra pieza, *Deséame suerte*, la brecha entre amantes ni siquiera necesita del contacto: de buena mañana, él se ha ido a correr una maratón, y ella aprovecha su libertad para satisfacer pequeños antojos, fruslerías como estrenar unas gafas de sol, comprar postales o untarse de crema solar frente al mar. Se diría que la unión de la pareja sólo es alcanzable idealmente y en el recuerdo: véase el poema *Mediterráneo*, en que el chico protagonista sintoniza de verdad con una antigua novia sólo cuando, estando con otra en los lugares de su común intimidad, la siente irremplazable.

Además de esta miscelánea, Julio José Ordovás publica también *Pepe Cerdá. Entre dos luces*, un conjunto de glosas sobre la pintura de este artista aragonés de una generación anterior a la suya. Los textos figuran integrados dentro de un libro catálogo que incluye reproducciones a color de retratos y paisajes. Ordovás deja ir la pluma libremente y encadena una serie de magníficas digresiones sobre la pintura en general, trayendo a colación a Velázquez y Goya, Corot y Constable, o Renoir y Hopper. Le-

Las historias giran en torno a parejas entre el naufragio y el esplendor que buscan redimirse

jos del lenguaje críptico y gastado de cierta crítica académica, el comentarista infunde a sus notas un genuino fervor estético por las realizaciones de Cerdá, y destaca el personalísimo estilo figurativo con el que se ha acercado a Zaragoza ciudad o a la estepa montenegrina.

La literatura aragonesa actual es de las más interesantes del espectro peninsular. Junto a un crítico como Mainer y un novelista como Píson, bulle toda una pléyade de escritores a seguir (Cristina Grande, Ismael Grasa, Miguel Mena...). Y entre ellos, Ordovás es tal vez el más fresco e impredecible. Si quieren leer otras cosas de su cosecha, vayanse a los dos tomitos de diarios (*Días sin día* y *En medio de todo*) o a su libro de viajes aragoneses (*Frente al cierzo*). |